

EL CONSEJO DE GUERRA DE HOY

Sánchez y su hija van á ser juzgados

Camino del desenlace

En el vetusto edificio de Prisiones militares—y no en local más amplio y mejor acondicionado, como demandaba la opinión por el intermedio de la Prensa—se constituye hoy el Consejo de guerra que ha de juzgar en definitiva á esa pareja de seres singularísimos que desde abril del año que corre no ha dejado un solo día de poner en tensión los nervios de periodistas y lectores.

Y decimos «juzgar en definitiva» porque ya la opinión, sin excepciones, formuló su fallo, adelantándose al que en cumplimiento de una misión delicada ha de dar pronto un Tribunal constituido por hombres que ostentan dignísimamente un uniforme de que hubo que despojarse á quien, lejos de enaltecerlo, de conservarlo sin mácula, lo introdujo, manchándolo, en los bajos fondos del vicio y del crimen.

Hay en los periódicos una práctica añeja que nos impone la curiosidad pública. Cuando se acerca la vista de un proceso que alcanzó por sus circunstancias á conmover hondamente la conciencia colectiva, los periódicos hacen una recapitulación de los hechos de autos.

Esta recapitulación es como un recordatorio que los lectores exigen para refrescar la memoria de hechos cuya visión de conjunto persiste; pero cuyos detalles han perdido en el recuerdo algo de su primer relieve, ya por haber pasado abundante tiempo desde la comisión al acto del juicio, ya por haber embargado la pública atención, siempre tornadiza y nunca satisfecha de emociones fuertes, otros sucesos que la impresionaron tanto ó más que aquel á que se contrae la tarea de los juzgadores de un día.

En este caso de ahora, sin duda para que todo sea excepcional, los periódicos nos hemos visto libres de la imposición de la costumbre añeja.

Para qué recapitular, en vísperas del Consejo de guerra, el proceso por asesinato de D. Rodrigo García Jalón? Para el público habría sido esta tarea perfectamente inútil. Y no porque los hechos daten del último mes de abril y los separe del acto del Consejo un plazo que habrían hecho de seguro más extenso los Tribunales ordinarios, nunca tan ejecutivos como los militares. Hay razón de más peso: la sensación enorme que los mismos hechos causaron á la opinión; por consiguiente, la fuerza enorme con que hirieron la imaginación y se aposentaron en la memoria de las gentes. Si algo faltaba, la polvareda de indignación que levantaron en toda conciencia honrada circunstancias en que no quiso entender el juzgado militar, relegándolas á la jurisdicción ordinaria. Nos referimos á aquellos que por contravenir tan tremenda á la ley natural, soliviantaron á los elementos populares, que un día y otro día se acercaron á las puertas de las prisiones á condenar con rotundos gritos la monstruosidad efectiva ó supuesta de un padre á quien el hecho de serlo no logra detener en el camino desenfadado de bruta pasión.

Hay, por ventura, en los fastos de la criminalidad española proceso que haya intriguado á la opinión como éste, por las circunstancias que rodearon los hechos, por la condición de las personas y del lugar que sirvió de escenario á la tragedia y por los excepcionales medios que hubo que poner en práctica para llegar á una pista que condujese al hallazgo del desaparecido Jalón y al descubrimiento del autor ó autores de su muerte, dado que hubiera sido muerto el hombre de cuya existencia nadie supo en tanto día? Hay que remontarse para encontrar algo que se le parezca en punto á intensidad y extensión de interés público á los días que siguieron al asesinato, también tristemente célebre, de aquella señora que se llamó doña Luciana Borcino.

Desde los últimos días de abril á los que cremos, el público no ha hablado de otra cosa ni ha dejado de oír hablar de lo mismo. ¿A qué, pues, recordatorio en esta ocasión, si el público ha oído relatar mil veces y ha repetido otras tantas lo que las mismas veces contaron los periódicos y todo el mundo sabe de memoria, en fin? Es que no hubo, como otras veces, eclipse de la atención pública.

A la puerta de Prisiones militares se agolpará hoy, desde primera hora, una gran muchedumbre. No podrá satisfacer el deseo de presenciar el trabajo que corresponde al Tribunal constituido. Irá im-

pulsada por un movimiento de curiosidad y por un sentimiento de justicia.

La curiosidad la ha despertado la constitución moral especialísima de un hombre rectilíneo, de quien el autor de «Temperamento y carácter» podría haber sacado, estudiándolo, materia para otro abultado volumen. El instinto del pueblo, que pocas veces se equivoca, ha tenido ocasión de maravillarse de una fuerza de voluntad que, convertida hacia el bien, hubiera podido dar al mundo un héroe ó un santo; pero, despenada por el mal, sólo podía producir un monstruo, tanto más temible cuanto más complejo. ¡Extraordinario caso el de este hombre siniestro que tuvo fuerzas para dominar como nadie su propia voluntad y careció de ellas para poner freno á los malos instintos!

El sentimiento de justicia que al pueblo de Madrid arrastra hacia Prisiones militares ha sido la concreción final del conocimiento de un cúmulo de horrores que, de no ser la propia realidad—¡triste realidad!—quien los presenta; y de encontrarlos descritos en páginas trazadas por un Edgardo Poe ó un Julio Janin, dirían los lectores, horrorizados, que era parto infeliz de una imaginación lúgubre y no era posible que la vida ofreciese algo tan abominable que con la descripción tuviera parecido.

Por eso la voz del pueblo se ha adelantado á fallar. Y la voz del pueblo, que otros dicen la conciencia pública, sigue siendo la voz de Dios.

Sánchez, niega.

Podemos afirmar que al enterarse el ex capitán Sánchez de la información publicada por *«España Nueva»*, y que nosotros reproducimos, referente á que había confesado su delito al asistente José Serrano, se indignó y negó rotundamente que hubiese hecho semejante confesión ni que hubiese intentado fugarse.

Relacionado con esta información, podemos asegurar que se seguirá procedimiento aparte y que se encargarán de instruirlo los señores Bernard y Cillanueva.

*«España Nueva»* dice en su número de anoche:

«Nuestra información, apenas publicada, fue leída, como es natural, por el juez que ha instruido el proceso contra el capitán Sánchez.

Inmediatamente el Sr. González Bernard se trasladó á Prisiones militares para practicar las diligencias oportunas.

Lo primero que hizo fué llamar á su presencia á nuestro queridísimo compañero Alfonso Vidal y Planas, interrogándole sobre la veracidad de su artículo.

Vidal y Planas, como es lógico, afirmó que cuanto había escrito era completamente cierto.

Después el Sr. Bernard interrogó al ordenanza José Serrano, quien SE RATIFICÓ EN CUANTO HABIA DICHO A VIDAL.

Por último, el dignísimo juez tomó declaración al capitán Sánchez.

No hay que decir que el cínico asesino negó resueltamente haber confesado nada á su ordenanza, y que apeló á la cantinela de que José Serrano «estaba también vendido á sus enemigos».

Repetió que era inocente, y que mal podía haber confesado un crimen que no había cometido.

En vista de ello, el juez, Sr. González Bernard, dispuso que se verificasen dos caereos.

El primero fué entre Sánchez y el ordenanza Serrano.

Este SOSTUVO QUE EL CAPITAN LE HABIA DECLARADO SU DELITO EN LA MISMA FORMA QUE LO RELATABA *«España Nueva»*.

Sánchez negó que esto fuera cierto, recurriendo á todas sus argucias de comediante, á sus gritos, á sus lágrimas y á sus lamentaciones.

A pesar de ello, Serrano insistió en que cuanto había dicho Vidal y Planas era verdad.

El segundo caereos se verificó entre Serrano y Vidal y Planas.

Ambos se mostraron de perfecto acuerdo, sin que, no obstante el habilísimo interrogatorio del juez, hubiese en sus declaraciones la más pequeña contradicción.

Terminadas estas diligencias, el Sr. González Bernard dispuso que Serrano y Vidal quedasen en comunicados.

Por este motivo, nuestro entrañable compañero no ha podido hoy enviarnos las cuartillas que nos había anunciado.»

También anoche publicó *«El Globo»* la siguiente nota:

«El ex capitán Sánchez ha entregado á uno de nuestros redactores una cuartilla, con encargo muy encarecido de que se publique para que la verdad quede en su punto.

que yo me he declarado autor del mismo ante aquél ni ante nadie.—Manuel Sánchez.»

Una carta de Sánchez.

El mismo periódico últimamente nombrado inserta una carta que á su director ha dirigido el ex capitán Sánchez.

Lo más saliente es lo que sigue: «No he de decir que soy inocente del crimen que se me imputa, y que si lo dijera no me creerían, y ya no es tiempo de justificarme ante los hombres. Dios, en quien creo firmísimamente, como siempre creí, sabe la verdad; pero ya que moriré en las circunstancias en que he de morir, deseo, anhelo con todas las fuerzas de mi alma que mis hijitos no me tengan por asesino... ¿Qué me importa á mí lo demás? ¿Qué me importa que la sociedad, que la opinión y que la Justicia me crean culpable, si mis hijos abrigan un día la convicción de que la Justicia se engañó?»

Pues qué, ¿no se han dado casos en que fueron ajusticiados algunos presuntos reos y posteriormente resplandeció la verdad, vindicando á los que perecieron por un error? Esto, señor director, es lo que deseo que incluyesen en mis hijos: que su padre fué juzgado por hombres, falibles por lo tanto, y que pudieron engañarse, que posiblemente se engañarán, y que su padre no fué un asesino.

Si yo supiera que mis hijos, ¡mis pobres, mis desgraciados hijos!, no me habían de maldecir, yo moriría tranquilo, compadeciendo á los mismos que me juzgan.

Usted, señor director, que es padre, comprenderá lo que es, para quienes tenemos hijos, morir en la seguridad de que éstos, cuando se acuerden de nosotros, hayan de pensar: «¡Asesino! ¡Criminal!»

Tal vez si en mis juicios ó en la opinión se verificara una reacción favorable para mí—lo que no espero—, y dijeran «¡Que viva!», yo no querría vivir.

Pues qué, ¿no es nada vivir deshonrado para quien tantos años vivió estimado por cuantos le trataron?»

Por eso digo á usted, señor director, que, desligado de la vida antes de morir, lo único que me interesa es que mis hijos no maldigan mi memoria, y para ello lo mejor será que desde ahora que son pequeños se procure ir borrando de ellos el recuerdo de su padre; prefiere que pierdan en lo posible el recuerdo de quien les engendrará á que no me honren con un recuerdo cariñoso.

Respecto á las otras hijas, deseo lo mismo de Julita. Manolita... es ya mayor para olvidarme fácilmente, y nunca me olvidará. ¡Estoy seguro de ello!

En cuanto á la otra, Luisa, nada pido ni deseo. Confió en que alguien que no se dejara llevar de encantos físicos ó apariencias de inocencia la haría pagar el mal que me ha hecho.

Sin embargo, es mi hija; yo no puedo maldecirla, y no la maldigo.

De todo corazón la perdono, y lo mismo que á ella á cuantos en este pobre y desgraciado preso ven el peor de los padres y el más miserable de los asesinos.

A los periódicos que han hecho de mí el más miserable de los asesinos, también les perdono, y lo hago por mis hijos, para que esa sociedad vea que, á pesar de haberme presentado como el ser más monstruoso ó poco menos, abrigó sentimientos nobles, que mis hijos puedan haber heredado, en vez y lugar de los perversos que se me imputan.

¿Quiza sea ésta la última carta que escribo; señor director, léala despacio y piense en lo que un padre que va á morir, y que espera la muerte sereno, le recomienda.»

Y termina:

«Su atento seguro servidor, por desgracia para bien poco, que besa su mano, Manuel Sánchez López.»

Prisiones militares, celda núm. 1 (en las horas más amargas que en mi prisión he de vorado.)»

MARIDO Y MUJER

Lo que él ahorró ella lo regala

NUEVA YORK. La señora Russell Sage, viuda del famoso hombre de negocios de Nueva York, ha celebrado su aniversario, a cumplir los ochenta y cinco años, con el reparto de magníficos donativos á seis instituciones públicas de Siracusa, su ciudad natal.

A la Universidad ha regalado 175.000 francos.

El marido de la señora Russel Sage fué reputado como el hombre más avaro de Wall-Street.

Se jactaba de no haber gastado más de 500 francos al año en vestirse y no gastaba más de un franco diario en comer.

Y la señora Kitty Green, la única financiera de los Estados Unidos, ha dicho recientemente que Russell Sage dió á sus contemporáneos una lección de ahorro de un valor inestimable.

Después de la muerte de Russell Sage, su viuda ha distribuido en obras benéficas los millones acumulados por el marido con tanta perseverancia.

Ella suele decir: —Mi marido gozaba en ahorrar; yo disfruto gastando.

La señora ha establecido un despacho, cuyos empleados no tienen más misión que examinar las innumerables peticiones que llegan cada día.

Los sucesos de Marruecos

DESDE TETUAN

Los rifeños y el jalifa

(DE NUESTRO REDACTOR)

Ya en mi crónica de ayer os he dado noticia de la llegada á esta bella ciudad de Sidi Saïdi, de treinta y seis rifeños que pocas horas después de aposentarse en ella realizaron un acto de sumisión y de afecto á Muley Mehedi, jalifa del Sultán de Marruecos en la zona española.

Los nombres de los rifeños no tienen interés para aquellos que desconozcan su importancia y su significación. Por eso bástame decir que entre estos moradores del Rif leales á España que hicieron el viaje á Tetuán con el exclusivo objeto de dar la bienvenida al general Marina, hay hombres de poder y de prestigios indudables.

Abd el Kader, que maneja á su voluntad un núcleo de 600 hombres armados, puestos á disposición de España cuando ha sido necesario; Busfia, por quien sienten veneración desde Quebdana y el Zaio hasta las fronteras de los beni buyahi; El Naziri, que tantos episodios interesantes de su vida ha visto ligados á su adhesión á la causa de nuestra acción política en el Rif; Bel Hach... y tantos otros que han ofrecido ante estos moros tetuanes el ejemplo de lealtad y de amor á España.

Su presencia en Tetuán es de una importancia y de un interés político que no necesita ponderación.

No se refiere esta afirmación mía al acto de saludar los recién llegados del Rif al general Marina, aunque en él hubiera frases y ademanes de efusivo afecto, al que correspondió, seguramente, el ilustre agasajado con demostraciones de iguales sentimientos.

No se deriva tampoco de la significación de la ofrenda pascual, realizada en presencia de la mayor parte de los moros de Tetuán... La excepcional importancia de esta visita se observa en la impresión extraordinaria que la actitud de los rifeños ha producido en los moros de la ciudad, y al decir de la ciudad, es lo mismo que si dijera de toda esta zona, puesto que las gentes del campo conocen hasta los más nimios detalles de cuanto ocurre dentro de las murallas de Tetuán.

¿Cuántos años habrán transcurrido en que los caides del Rif, los hombres de poder y de prestigio de las provincias rifeñas, hayan ejecutado el menor acto, no de acatamiento y sumisión, sino simplemente de reconocimiento á la autoridad de un Sultán ó de su jalifa? No es aventurado asegurar que nunca, desde que el Rif formaba parte de la antigua Numidia, reconocieron sus moradores autoridad alguna.

Cuando la Historia llena con confusas noticias algunos de los abismos en que cayeron años y siglos de la vida de este país, encontramos al Rif anárquico.

¿Quiere un rifeño, dando rienda suelta á su ambición y á su audacia, imponerse como Sultán del Rif del centro y de Occidente? Los eternos alentadores de la rebeldía le arrojan de sus territorios hacia las fronteras del país sometido, y surge Ahmed el Rifi que á fines del siglo XV establece su Corte en Tetuán, cuya reedificación intenta.

Sólo un hombre excepcional, fingiéndose un rebelde más que protesta contra la autoridad de los Emperadores de Marruecos, logra algunos adeptos en el Rif... Es Mohamed el Roghi, que lucha en vano durante algunos años para someter á su voluntad á los rifeños, hasta que la indomable independencia de éstos le obliga á huir.

¿Qué impresión habrá causado á los moros de esta zona la visita que los rifeños hicieron al jalifa en su palacio y el acto que públicamente realizaron con motivo de la ofrenda pascual al descendiente de los Emperadores de Marruecos, que ellos no reconocieron jamás? De sorpresa y de admiración.

De sorpresa, porque en estos moriscos yebalás—árabes y bereberes—no pudo nunca nacer la idea de que los rebeldes eternos, los que, por tradición secular de independencia, jamás se sometieron, vinieran á la plaza de España de Tetuán á realizar espontánea manifestación de reconocimiento al jalifa del Sultán del Mogreb.

De admiración, pero de admiración á España, porque á la sutileza de pensamiento del moro de la ciudad y del campo no puede escaparse que los rifeños rectificaron en una tarde su actitud, que respondía á sus sentimientos de muchos siglos, no por adhesión al nieto de Muley Hassan, al jalifa, sino á impulsos de su afecto á España.

Los ojos profanos en estos difíciles problemas marroquíes observaron curiosos y placenteros cómo nuestros amigos del Rif avanzaron con resolución sus airoas figuras hacia Muley el Mehedi, y pidieron en alta voz á Alah que protegiera y prolongara su vida.

Pero lo que, cuando menos, están iniciados modestamente en estas cuestiones, reconocieron que aquella escena tenía vital interés.

En el espíritu de aquellos hombres de guerra, forjado en la rebeldía, pudo haber un instante de turbación, de perplejidad; pero el recuerdo de los beneficios que España ha llevado á sus campos, que son sus amores, y el del bienestar y la paz que se sentían impotentes de crear ellos mismos para los suyos, vinieron á aquietar aquellos escrupulos, haciéndoles sentir la necesidad de realizar tal acto.

El Tetuán moro lo ha comentado con toda suerte de varias apreciaciones. La noticia, volandera, ha saltado las murallas y habrá caído en el campo como una bomba que haya dispersado esperanzas... Pero en todas partes quedó firmemente reconocido que los rifeños que vinieron á saludar al general Marina aman á España. Y es menester consignar que para los tetuanes más importantes no son desconocidos los recién llegados, porque las consideraciones y las pruebas de amistad que les ofrecen á todas horas dicen bien claro que entre algunos de ellos existen viejas relaciones amistosas nacidas en virtud de semejanza de la condición social de unos y otros, base de su prestigio entre los demás moros.

Una afirmación concluyente del fruto que puede dar la visita de los rifeños á Tetuán y de sus inmediatas consecuencias, es el siguiente diálogo que oi ayer entre un tetuanie y Haddu, de Zaio:

—Muy bien hablastis todos los rifeños de los españoles—dijo el primero.

—España estar madre nuestra—contestó Haddu.

Y el de Tetuán clavó sus ojos en el suelo y se quedó pensativo...

N. RODRIGUEZ DE CELIS

Tetuán, septiembre 1913.

De Ceuta

El Sr. Saavedra.

CEUTA. (Domingo, tarde.) Ha llegado el secretario general de la residencia de España en Tetuán, Sr. Saavedra, que marcha á la Península.

Aduares bombardeados.

El destroyer *Audas* efectuó esta noche, de pasada, un reconocimiento á lo largo de la costa, entre Scio y Almarza, y al resplandor de los reflectores eléctricos bombardeó los aduares moros.

Esta madrugada relevó el cañonero *Infanta Isabel*.

La brigada Arráz.

Según anticipé, la brigada Arraiz, que antes constituía la guarnición de esta plaza y marchó á Tetuán apenas se ocupó dicha plaza, vendrá nuevamente á Ceuta para formar parte de la división del general Menacho.

Movimiento de fuerzas.

Hoy salieron de Tetuán y mañana llegarán á la Condesa las fuerzas restantes de la columna Arraiz, que en Tetuán se hallaban agregadas á la columna Berenguer.

La brigada Berenguer la forman ahora el regimiento de Mallorca y las fuerzas regulares indígenas de Melilla.

La cuarta compañía de Intendencia, que manda el oficial Sr. Barceló, llevó un convoy á la brigada Arraiz á la línea de las cuerdas.

A carbonear.

El destroyer *Audas* marchó á carbonear al arsenal de la Carraca.

Hoy llegó, para sustituirle, el destroyer *Proserpina*.

Lápida conmemorativa.

Mañana se celebrará solemnemente el acto de descubrir la lápida conmemorativa que se ha colocado en la casa en que murió la heroína del Sitio de Zaragoza, Agustina de Aragón.

Para asistir á la ceremonia ha llegado el gentilhombre D. Francisco Aienza, descendiente de la heroína.

Heridos y enfermos.

El remolcador *Manuel María*, después de llevar un convoy de víveres y municiones á Rincón de Medik, volvió al atardecer, trayendo á bordo un convoy de heridos y enfermos de Tetuán.

(TELEGRAMA OFICIAL)

Un herido.

CEUTA 14. Del comandante general. El general Arráz comunica desde Menisla lo siguiente:

«Esta mañana ha sido herido por enemigo soldado Ceuta Pablo Sierra Barba, de la compañía de servicio en loma avanzada.»

Sin más novedad.

De Melilla

Vuelos de Mauvais.

MELILLA. (Domingo, tarde.) A pesar del fuerte Poniente, el aviador Mauvais se elevó en el monoplano, dando dos vueltas sobre el aeródromo.

Vióse obligado á aterrizar, porque los remolinos de aire hacían peligroso el recorrido. Varios amigos obsequiaron al aviador con un banquete.

Hoy marcha á Málaga y Madrid.

Regreso de Tetuán.

Han regresado los moros notables que fueron á Tetuán. Vienen sumamente satisfechos y agradecidos al recibimiento que les hizo el general Marina, al que profesan gran cariño.

Partida de malhechores.

Ayer tarde se dividió un grupo de malhechores frente á Busdar, á tres kilómetros del poblado. Salieron á su encuentro fuerzas de la Policía indígena con algunas fuerzas de Caballería, y sostuvieron un tiroteo con el grupo, haciéndole siete bajas.

Las fuerzas que habían sostenido el fuego regresaron sin novedad.